

Lilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año I	Direc. y Administ. MIRACRUZ, 28, B-2-IZQ,	SAN SEBASTIÁN MAYO 1926	Núm.1
-------	--	----------------------------	-------

A Jesús por María

*Eructavit cor meum
verbum bonum.* (Salmo-44)

Rebosó mi corazón y brotó de él con ardor y vehemencia *palabra buena*. Digo yo, ¡yo tan pequeño y tan ruin; pero revestido de celo divino; yo me atrevo a decir y a cantar *mis obras al Rey*, a mi Dios, a mi Señor, a mi Esposo, ¡a mi Jesús!

Sea mi lengua pluma de escribiente, que escribe con velocidad.

¡Oh mi Rey, oh mi Señor! Tú eres siempre *vistoso en hermosura, más que los hijos de los hombres*. Hermosura increada, de la que la creación es un destello; éxtasis eterno del Padre y del Espíritu Santo; belleza infinita en que desean mirarse los espíritus angélicos; sol de luz sempiterna, que resbala en el espejo sin mancilla de la virginidad.

Torrente de *gracia se ha derramado en tus labios*; porque tu Padre te ha colmado de dones y bendiciones eternas.

¡Oh Rey valeroso! *Ciñe tu espada al muslo, revístete de gloria y de hermosura, sal, marcha con prosperidad*; busca las almas puras, conquista los corazones castos y angélicos, triunfa y reina en la virginidad.

Tus agudas saetas, tu divina palabra, tu inspiración secreta, tus dardos de fuego, tus amores, como lava de volcán ardiente, caerán sobre los corazones... y quedarán cautivos.

Las hijas del Rey son tu honra. La virginidad, legión de escogidas almas, forma tu corte de honor. Ella te recrea desde las casas de marfil,

desde las alturas del cielo, desde tu Trono celestial, hasta el último confín del destierro de aquí.

¡Oh, y entre las vírgenes está *a tu derecha la Reina* de todas, **MARÍA**, *¡con vestiduras de oro purísimo y rodeada de variedad de mil joyas y galas de subido valor!*

¡Oh, y qué realce tan noble recibe su beldad, de la riqueza y hermosa variedad de recamos que adornan el real manto que la cubre!

Ella, la preservada de toda mancha, la inmaculada, la llena de gracia, toda hermosa como la luna, escogida como el sol; Ella, Señor, Ella te recrea, te honra, te glorifica, te engrandece te ama, más que toda la creación.

Pero en pos de Ella, junto a Ella, protegida por ella, en sus mismos brazos, será llevada a su Trono, la grey escogida de castas doncellas, virgencitas del siglo, como ramillete de **LIRIOS ENTRE ESPINAS** recogidos en el desierto, amiguitas y compañeras suyas, que le sean semejantes en hermosura.

Serán traídas con alegría y regocijo, arrancadas de ese mundo de iniquidad y de corrupción. *Serán llevadas* como la esposa de los Cantares, para consagrarse a Ti, Oh Rey, en tu santo Templo, después de haber escuchado con atento oído y practicado a la letra tu divino consejo: *Olvida tu pueblo y la casa de tu padre.*

Y Tú codiciarás ¡Oh Rey! la belleza de esa grey enamorada de tus encantos, que se congrega en **ALIANZA** de amor y de pureza; ellas serán tus ínclitas y fieles esclavas y regaladas esposas en el siglo a quienes constituirás como príncipes en la tierra.

Ellas se acordarán de tu nombre de generación en generación. Se acordarán de tus beneficios, de tus misericordias, de las predilecciones de tu Corazón y de tu amor; y con eterno agradecimiento te bendecirán allí donde hoy eres blasfemado y maldecido, y te amarán allí donde hoy eres odiado y aborrecido.

Y por eso y por ellas los pueblos te alabarán eternamente y por los siglos de los siglos, Amén.

EL ESCLAVITO

Nuestro plan

Apenas hubo comenzado a funcionar, y con muy buenos auspicios, por cierto, nuestra pequeña e idolatrada obra de la Alianza, vimos la conveniencia y hasta la necesidad de una hojita mensual o bimensual, la cual, como coloradita mariposilla, fuese mensajera de vuestras mutuas intimidades, fervores, entusiasmos y planes de espirituales campañas, y de nuestros anhelos, deseos, exhortaciones, avisos y expansiones íntimas.

Tropezábamos (el tropiezo todavía sigue) con mil dificultades, una sola de las cuales era más que suficiente para echarnos por tierra todo nuestro plan.

Diez y seis meses hemos estado de miedo al fracaso, sin atrevernos a intentar lo que tanto anhelábamos.

Hoy, a Dios gracias, después de haber recibido de nuestros superiores jerárquicos las necesarias facilidades, junto con su paternal aprobación, hemos cerrado los ojos a todas las demás dificultades, y aquí estamos resueltos a agotar nuestros escasísimos recursos literarios en bien de nuestra obrita.

Nos consuela pensar que esta REVISTA se escribirá solo, solo, solo para vosotras, mis amadas esclavitas, y como nos conocemos, no nos asusta escribiros; tanto más, cuanto que sabéis que no buscamos aquí riquezas de literatura, sino sorbitos de las divinas riquezas, aunque sea servidas con cuchara de palo.

¿Nuestro plan? Lo veréis trazado perfectamente en estas palabras, que parece haberlas dicho Jesucristo especialmente para vosotras:

Yo os he elegido, y os he puesto para que vayáis, y llevéis fruto y vuestro fruto permanezca. (Jn 15, 16)

YO OS HE ELEGIDO. —He aquí la primera sección de nuestra revistita, a saber: hablar directamente de ese Yo, de ese Jesús, que os ha mirado con predilección, os ha elegido y os ha llamado a sus grandes intimidades. Hablaremos, pues, de las relaciones íntimas de Jesús con vosotras y de las vuestras con El. De sus exigencias divinas, de sus comunicaciones amorosas, de sus invitaciones a la virtud, al sacrificio, a la cruz, etc.

OS HE PUESTO PARA QUE VAYÁIS. —El camino; he aquí la segunda sección de la revista. Vamos a estudiar en esta sección los caminos del mundo, y los nuestros. La Alianza Virgínea con relación a estos caminos. Qué viene a ser una esclavita, sus deberes, su vida, etc. Todo esto nos lo dirá el Reglamento de la Alianza, que lo estudiaremos y explayaremos con la amplitud que merezcan sus diferentes artículos de que se compone.

Y LLEVÉIS FRUTO. —La misión de las esclavitas en el mundo con relación a las almas. Aquí entran de lleno todas las obras de celo y apostolado que éstas deben practicar.

Esta sección, amadísimas esclavitas, abarca mucho, y toda la dejamos a vuestra colaboración. Vengan aquí vuestras plumas mojadas en divino rocío, para revelarnos vuestros sueños apostólicos, vuestros proyectos misionales y los grandes entusiasmos de vuestras almas.

Y por fin dedicaremos un rinconcito de nuestra revista a esa variedad de cositas que abundan en la vida íntima de una familia como la nuestra, como son: avisos, amonestaciones, meras advertencias, algunas reseñitas, noticias que se refieren a la Obra, etcétera.

Esto y nada más va a ser nuestra revista. Como es MUY NUESTRA, solo hablará de NUESTRAS COSAS; de lo que no es nuestro, hablen otros.

Que el divino Fuego purifique nuestras intenciones y nuestras plumas, y no salga de ellas ni una letra, que no vaya dirigida totalmente a la mayor gloria de Jesucristo y de su Santísima Madre, nuestra Reina y Señora.

ANTONIO

Menudencias

importantes

¿QUIÉN RECIBIRÁ LA REVISTITA?

Todas y solas las esclavitas; éstas deben reclamarla, si alguna vez no la reciben. Deben leerla y releerla, y si quieren archivarla; lo cual no quita, que alguna vez la presten a una BUENA amiga: pero a devolver.

¡DINERO!

Maldito dinero, que nos hace tanta falta. No debiera haber más dinero que la caridad. ¡Para eso están los tiempos! Esta revistita, aunque es «revistita» nada más, vale dinero, y los boletines mensuales valen dinero, y para pagarlos, os pedimos una limosnita sin tasa ni medida; desde los CINCO céntimos hasta donde lleguen vuestras SOBRAS.

NUESTRA «FIESTA» (11 de Junio)

La deben celebrar con la mayor solemnidad posible todas las esclavitas en sus respectivos pueblos. Las de San Sebastián la celebrarán muy íntima en su DOMICILIO, con arreglo a un bonitísimo programa, que no cabe aquí. En esta reunión tendrá lugar la CONSAGRACIÓN de las que, habiendo cumplido su año de probación, quieran perseverar en la Alianza Virgínea. ¿Y las que están fuera de San Sebastián, qué? Pedid y se os dará.

PUNTUALIDAD

Tenedla un poquito más en el envío de vuestros boletines mensuales.

E. D.

Lilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año I	Direc. y Administ. MIRACRUZ, 28, B-2-izq,	SAN SEBASTIÁN JUNIO 1926	Núm.2
-------	--	-----------------------------	-------

MI JESÚS

In me manet, et ego in eo... (I. 6,56)

La Eucaristía y el corazón de Jesús son los dos centros de la vida cristiana en el mes de Junio.

Estos dos centros, como dos grandes focos, se unen y se encierran el uno en el otro, viniendo a constituir en realidad uno solo potentísimo y vivificador, a saber: El Corazón de Jesús, vivo y palpitante de amor, viviendo en la Eucaristía, o lo que es igual: el Corazón Eucarístico de Jesús.

Para vosotras, hermanitas de la Alianza Virgínea, esta doctrina es interesante y consoladora; estudiémosla un poco.

Vuestra vida en el mundo es vida *sin mundo*, porque vivís en el mundo escondidas en Cristo, en Jesús, en su divino corazón, y éste a la vez escondido en la Eucaristía.

Sin salir del mundo, vivís *sin mundo*, unidas al celestial Amado, porque su Corazón, de quien sois amadas, vive aquí escondido para los que ama y para los que le aman.

La Eucaristía es la mansión de ese Corazón, a quien unisteis el vuestro. Allí vive verdadera, real y substancialmente, y solo allí y fuera de allí en la tierra en ninguna otra parte le hallareis.

En esa Hostia divina, que todos los días recibís, está en primer término el Corazón físico de Jesús, su Corazón de carne, cuyos latidos

sintió María, cuando le llevaba en su seno y en sus brazos. Ahí está ese delicado órgano, el más vital de su sacratísimo Cuerpo, por donde circula la divina Sangre, que bebéis, enrojeciéndoos los labios, cuando comulgáis.

En ese divino Corazón repercuten maravillosamente todos los amores de vuestro Amado.

Allí el amor sensible, el más sensible que jamás mortal alguno ha llegado a sentir, dotado de una delicadeza y vivacidad más exquisitas, para sentir las más íntimas impresiones y emociones más vehementes.

Allí el amor espiritual, don maravilloso de su alma divina, amor profundamente sobrenatural, el más duradero, fuerte, fiel y constante hasta el sacrificio, hasta el heroísmo, hasta la muerte.

Allí por fin, el amor divino amor que procede de su Divinidad, amor sin medida, infinito, eterno; amor con que infinitamente, eternamente se aman el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; amor que representa y encierra todos los amores del cielo y de la tierra; todo el amor de los hombres, todo el amor de los ángeles, todo el amor de la Divinidad, todo el amor de la creación.

Es cierto, es dogma de fe, en esa Hostia pequeña se encierran todas esas maravillas; todas esas maravillas de amor están aquí, tan cerca de mí, tan dentro de mí. ¡Y cómo no me abraso!

Amadísimas mías, bien se puede vivir en el mundo *sin mundo*, teniendo en el mundo un nuevo mundo, EL DIVINO CORAZÓN.

* * *

Pero ¿de quién y para quién es ese Corazón con todo su amor?

Acostumbrados como estamos a mirar las cosas de un modo demasiado humano, nos figuramos el Corazón de Jesús lleno de amor, a la manera de un sol lleno de luz, cuyos rayos se esparcen y se derraman en toda la tierra, extendiéndose más y más y perdiéndose en su inmensidad. Esta comparación de ninguna manera es exacta.

Mirad a ese sacerdote que me va a dar la Comunión; en sus manos brilla la inmaculada y blanquísima Hostia; dentro de un instante estará sobre mi lengua, sobre mi corazón; yo la miro extasiado y la contemplo, y con toda la firmeza de mi fe digo: Esa Hostia es *mía*, toda es *mía*, solo *mía* y de nadie más que *mía*, a nadie pertenece más que a *mí*, y aun cuando yo solo fuese el único viviente del mundo entero, no sería más *mía*, que lo que

es ahora.

Ahora bien, en esa Hostia está vivísimo, indivisible, el Corazón de Jesús; ahí está todo su amor, no le falta ni un latido, ni una fibra, ni una chispa de su inmenso volcán.

Todo es, pues, mío; mío su amor sensible con todas sus ternuras; mío su amor espiritual con todas sus finezas; mío su amor divino con toda su inmensidad y eternidad.

Y, es más; todo ese amor no está a manera de un depósito que no se mueve, como si fuese un amor inactivo, parado, muerto. Al contrario, es amor que ama con irresistible fuerza, que vive amando; es amor infinitamente activo, vivo; está en incesante acción, todas sus fibras se mueven, todas sus actividades están obrando y actuando sobre mi corazón; en una palabra: JESÚS CON TODOS SUS AMORES ME AMA.

Hermanita mía; entre las Hostias del Sagrario hay una Hostia *tuya*, toda *tuya*, está allí solo para *ti*. Allí hay un Jesús, un Corazón *tuyo*, muy *tuyo*. ¿Piensas en esa Hostia *tuya*? ¿Sabes que a *ti* te espera, para entrar mañana en tu corazón? ¿La visitas desde de la víspera? ¿La amas? Amala, que a *ti* te ama.

Y te ama para que le ames; te da todos sus amores, a fin de ganarte ese mezquino corazón que tanto le regateas. Se ha multiplicado para hacerse amigo de todos, uno por uno, individualmente, muy en particular. Está esperando *tu* amor, el *tuyo* muy especial, singularísimo. Y lo espera más que nunca en esta época de los grandes desamores, de los grandes abandonos e ingratitudes.

Dile, pues, con todas las fuerzas de tu fervorosa alma, lo que no hace mucho me decía una de las hermanitas de la Alianza: *Mientras en el mundo quede una sola Hostia, yo seré su esposa, y el día en que esa Hostia falte, que me quiten el corazón porque no me hace falta.*

EL ESCLAVITO

REGLAMENTO
INTRODUCCIÓN
EL «POR QUÉ» DE LA ALIANZA VIRGÍNEA

Desde que el Señor, por medio del ministerio sacerdotal, se ha dignado ponernos en contacto con las, almas hemos venido observando que existe un gran número de almas PURAS, que sienten hambre de Dios y de santidad.

Lo mismo fuera que dentro del claustro hay almas que con vehemencia suspiran por una vida más perfecta y santa que la de un simple cristiano. Conocemos almas, cuya vida espiritual está muy por encima de la que entre los cristianos acostumbramos llamar vida buena. Almas hay en el siglo muy interiores, de mucha oración, ejercitadas en diversas virtudes, alejadas del bullicio del mundo, almas *vírgenes*, enamoradas de Jesucristo y consagradas a su amor.

Sin embargo, estas almas no aspiran, al menos por el momento, a la vida propiamente *religiosa*, ya porque todavía son jóvenes, o su vocación no está definitivamente orientada, o no cuentan con medios suficientes, no tienen salud, o porque en sus casas son del todo necesarias.

Estas almas, lo confesamos, siempre nos han llamado la atención, nos han atraído con preferencia, por ellas hemos sentido más interés, casi obsesión, y soñando algo bueno para ellas hemos vivido en muchos años.

Se ha dicho que *la unión hace la fuerza*, y ateniéndose a esta máxima, hoy todo el mundo se une. Vivimos en el siglo de las grandes asociaciones, agrupaciones, federaciones y sindicatos. Lo mismo patronos que obreros, fabricantes y oficinistas, dependientes y modistas, todos buscan el mutuo arrimo; apenas existe oficio ni carrera que no cuente con alguna de estas ligas.

Y bien, ¿por qué las almas, que han puesto sus ojos en solo Jesucristo, en su servicio y en su amor, no han de federarse en El? ¿Por qué la *virginidad* no ha de unirse en una espiritual alianza, y en ella formar su propio ambiente, sus mutuas expansiones, su inmenso lazo de intimidad, sus comunicaciones de entusiasmo, de acción, de defensa, de mutua ayuda,

unidad de vida espiritual, de dirección, de ejercicios, de prácticas de virtud, en una palabra ¿por qué esas almas diseminadas en el mundo no han de formar una inmensa COMUNIDAD, pero viviendo cada una en su casa, en su taller, en su fábrica, en su cuarto y muchas veces en su lecho de dolor?

¿Por qué esas riquísimas almas, a quienes, por secretísimos fines, la Providencia ha sometido a la dura prueba de un hogar frío, no han de comunicarse con otras, que acaso viven en idénticas circunstancias, ¿pudiendo por sus íntimas expansiones ser mutua ayuda?

¿Por qué esas otras almas, víctimas de una enfermedad o de una desgracia, encerradas en la soledad de una vida triste y sin consuelo, han de vivir en ese secreto martirio, sin poderse dar la mano con otras de su misma condición y ser de esta manera la una para la otra, báculo y sostén para las horas del dolor y de decaimiento?

Si tantas sociedades se aúnan para defender y fomentar la vida e intereses de su sociedad, también las almas fervorosas y vírgenes, que han resuelto vivir tan solo para Dios, deben dar la mano para sus fines espirituales, que no son de menos monta que los materiales.

He aquí uno de los motivos que nos han impulsado a bosquejar a grandes rasgos las bases de una obrita, que dados los fines que persigue, nos ha parecido bien llamarla ALIANZA VIRGÍNEA.

Queríamos que otro pusiese la mano en ella, para mejor completarla; pero la impaciencia de haber esperado ya muchos años y las ansias que teníamos de verla cuanto antes convertida en realidad, nos han puesto en la ejecución.

No contamos con nada nuestro, ni para comenzar ni para consumir; todo lo encomendamos a la secreta y eficaz operación del Divino Espíritu, movido por el amantísimo Corazón de Jesús y por la intercesión poderosa de la Reina de las Vírgenes.

ANTONIO

M E N U D E N C I A S

NUESTRA FIESTA

Resultó muy íntima y devota. Florecitas y luces en el altar y en los corazones; cánticos, oraciones, plática del director; invocamos con fervor al espíritu Santo; y nueve hermanitas de la Alianza leyeron santamente emocionadas el acto de *su* consagración a Jesús. Todo bien.

EL VERANO

Terrible invierno de las almas y triste calvario para nuestro Jesús. Nuestras hermanitas de la Alianza lean bien toda esta revista y apréstense a la lucha. Hagan guardia de amor a su JESÚS en la puerta del Sagrario y en la de su propio corazón.

LOS CORTOS

Cuidado con cortar los vestidos, que con eso cortaréis las florecitas de vuestros corazones y las de otros muchos. Cortad en buena hora, y a gran tijeretazo, las demasías de la carne, sus pasiones, sus curiosidades; pero cubríos, cual corresponde a las vírgenes del siglo.

NUESTRO TÍTULO

A petición de muchas, hemos suprimido el segundo título de «Esclavitas de Jesús por María», quedándonos solamente con el primero de «Alianza Virgínea». En nuestro trato individual usaremos el nombre de hermana o hermanita.

NUESTRA OBRA SE EXTIENDE

A medida que es conocida, se extiende nuestra obrita. Las almas hambrientas de santidad ingresan con santa alegría; el grupito de Bilbao nos encanta y promete mucho. En Lourdes hemos hecho una hermosa conquista de una cojita. La Virgen no la quiso curar, para que fuese nuestra. Nos gustan más cojitas de cuerpo y tiesecitas de alma que viceversa.

E. D.

Lilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año I	Direc. y Adminis. MIRACRUZ, 28, B-2-IZQ,	SAN SEBASTIÁN JUL.- AGOS. 1926	Núm.3
-------	---	-----------------------------------	-------

¿SOY DE JESÚS?

Ego dilecto meo... (Cant 6, 2)

Desde que el Padre eterno nos hizo donación generosa de su propio Hijo, pues tanto amó al mundo que nos le dio; el Hijo por voluntad de su Padre, que es la suya, y por el gran impulso del amor que nos tiene, se ha hecho todo nuestro, todo de todos y todo de cada uno individual y muy singularmente.

Jesús, en verdad, es todo para todos. Para todos llora en el pesebre, para todos muere en la cruz, para todos se ofrece en el altar, y a disposición de todos está en el fondo de nuestros Sagrarios. Todos, lo mismo el pagano, que el gentil, como el cristiano, pueden decir: Jesús es para mí, Jesús es mío, y tanto, que nada hay tan mío como Jesús.

Pero... ¿todos son de Jesús?, ¿lo soy yo acaso? ¿Soy todo de Él?

¡Triste verdad!, ¡cuánto nos duele estamparla aquí!

El mundo no es todo de Jesús. Es más, la mayor parte del mundo no es de Jesús. Aún diré más, entre los mismos cristianos, muchísimos no son de Cristo, y de los pocos que se dicen suyos, no lo son del *todo*. ¡Un puñadito solo es *todo* de Jesús! Veámoslo.

Jesús es de los paganos y de los gentiles, que son millones; pero ellos no son de Jesús, porque no le conocen, ni han oído nunca hablar de Él. Sin embargo, hace veinte siglos que los aguarda en el Sagrario, para que sean

uno con Él.

Jesús es de sus propios perseguidores; con inmensa misericordia los espera, como un día junto a los olivos del Huerto santo esperó triste y compasivo al desgraciado Judas. Pero ellos no son de Jesús, ni quieren serlo; al contrario, se obstinan en querer ser sus más encarnizados enemigos.

Jesús es de los pecadores, y de ellos son todos sus amores y todos sus dolores; no se cansa de convidarlos a la dulce amistad de su Corazón, como a la Magdalena en casa de Simón y a la Samaritana en el pozo de Jacob. No obstante, ellos de Él, le abandonaron, le olvidaron. Jesús no los olvida, el Buen Pastor los busca, los llama con silbidos de amor desde la chocita del Sagrario. No son de Jesús; como hijos pródigos se alejaron ¿Volverán? Sí, de tarde en tarde, de año en año, volverá alguno. Su Jesús, el Jesús del Sagrario le dará amorosamente el abrazo de amigo, al que él responderá tal vez con un sacrilegio, con una traición. ¡¡Ojalá no hubiera venido nunca!!

Jesús es del alma tibia, de esa alma frívola, mundana e indefinible, es todo de ella, nada le niega, ¡es tan generoso!, es pródigo. Ella en cambio... ¡pobrecita!, se quiere llamar de Jesús, con Él parece que vive, todos los días o con relativa frecuencia le recibe, le visita; pero a pesar de todo, no es toda de Jesús, ni mucho menos. En ella todo anda a medias. Tan pronto está en el mundo, como luego recogida en el templo; ahora tomando parte en toda clase de diversiones y pasatiempos (no todos santos), luego, pronto, como alma endiosada, en el silencio y soledad de la oración. Su corazón tan vacío y tan ligero, está a merced de todos los vientos. Dice amar a Jesús; pero ¡pobrecita!, se ama a sí y sus muchos pingajos... y después..., si hay humor, a Jesús. Todas las mañanas su Jesús, su Hostia, toda suya, le aguarda con amor y (diría) con pena. Ella le recibe fría, disipada, distraída, insensible, sin, amor, ni deseos de amar. ¡¡Eso no es ser de Jesús!!

Jesús es del alma fervorosa y santa. En esta alma Jesús vuelca y vacía todo su Corazón con todos los tesaros de gracias y de amores. Esta sí, ésta es de Jesús, y sola de Jesús y de nadie más. Aquí los trueques y donaciones mutuas son completos y muy generosos. Jesús entero, todo lo que es y todo lo que tiene, con todo lo que hace y gana, sin reserva alguna, lo tiene para su amada. Ella a su vez procura corresponderle; no posee nada, que no sea de su Amado, no hace nada, que de antemano no haya ofrecido a Él. A su Jesús ama y a nadie más. Ha renunciado a todo, ha sacrificado todo, ha dejado todo, para no tener más posesión que su JESÚS.

Hermanitas de la Alianza Virgínea, éstas son las predilectas de Jesús; y este es el ideal de nuestra amada Obra, y por ende el ideal y la aspiración de cada una de vosotras.

EL ESCLAVITO

REGLAMENTO

(Continuación)

CAPÍTULO SEGUNDO

BASE Y FUNDAMENTO

La plenitud de la gracia está en Jesús. Como de un gran manantial, de Jesús nace el río de la gracia, y de la divina caridad, del que beben todos los hombres, recibiendo por este medio nueva vida sobrenatural y divina.

Para beber en esta fuente debemos aplicar los labios, para vivir de esta savia divina, es preciso estar unido a Jesús, como la rama al tronco. De donde resulta, que la unión con Jesús es la que entre nosotros inicia y perfecciona la plenitud de la vida divina.

Jesús a eso vino al mundo: *ut vitam habeant (Io 10, 10)*, a comunicar esta vida divina a las almas por medio de su gracia y de su amor: *ignem veni mittere in terram (Lc 12, 49)*, metiendo fuego en ellas. Para conseguirlo, escogió dos medios poderosos de unión, que son: la Encarnación y la Eucaristía. Ahí está el abrazo de Dios al hombre, y a la vez la fuente de la caridad y de la gracia. Desde el seno de su Madre, Jesús no tiene más aspiración que darse y unirse al hombre, convertido en fuente de gracia y de amor. Esta es la súplica ardiente de su Corazón a su Padre en la última Cena: *ut unum sint...*; y allí en íntimas expansiones con sus amados discípulos, vuelve a recalcar la necesidad de esta unión, unión por amor ardiente y mutuo; terminándolo todo con aquella comparación tan expresiva de la vid y los sarmientos.

Ahora bien, para conseguir esta unión, debe comenzarse por remover los obstáculos con que de ordinario tropiezan nuestras almas en su buen camino. El mundo con sus atractivos, la carne con sus inveteradas pasiones y la voluntad: con sus desviados y torcidos caprichos, forman los principales impedimentos.

Toda alma, pues, que quiera aspirar a la santidad, debe poner como blanco de sus primeras luchas, la guerra contra el mundo, contra la carne y contra su propia voluntad.

Y al objeto de vencer estos tres enemigos del alma, vienen los tres votos de pobreza, castidad y obediencia. Toda vida religiosa esgrime estas

armas y nunca se dispensa de ellas, como que es la base, el fundamento y como nervio de sus constituciones.

Su aplicación vemos insinuada maravillosamente por Jesús en el Evangelio.

Caminaba un día Jesús a Jerusalén en compañía de sus discípulos, cuando un joven afanoso se acercó a él, y doblando reverente su rodilla, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para salvarme? La respuesta que le da Jesús, encierra tres hermosas palabras, que sin gran violencia pueden aplicarse a los tres votos referidos.

«Si quieres ser perfecto, dícele Jesús, vete, vende todo cuanto tienes y da a los pobres y ven y sígueme.»

«DA», esta es la primera palabra. Despréndete de todo cuanto tienes: bienes, casa, objetos, padres, amigos, títulos, etc. He aquí el voto de pobreza. «VEN», es la segunda. Tú no te des a nadie, ni a placeres, ni a diversiones, ni a personas. Tú todo, cuerpo y alma, ven a mí. Tú todo y solo para mí. He aquí el voto de castidad.

La tercera palabra es «SÍGUEME». Tú en pos de mí, sujeto a mi voluntad, obediente a mi voz, siguiéndome a donde quiero, cuando y como quiero. He aquí el voto de obediencia.

La perfección en su acepción negativa, no es otra que el desprendimiento total, el vacío de todo y de sí mismo. Y esto más eficazmente por medio de los tres votos. La pobreza nos despoja de todo lo que nos rodea; la castidad de nuestra carne con sus bajas concupiscencias y la obediencia llega a despojarnos hasta de nuestra propia voluntad.

Hecho este vacío, viene la unión de Dios. Dios se acerca y nos atrae; y nuestra alma a fuerza de un inmenso amor que va sintiendo, se abalanza a llenarse de Él y de su amor. Cuanto más vacíos de nosotros, esta tendencia y esta atracción son más intensos y más fuertes, creciendo también el amor, que es el misterioso vínculo que nos une y el agente divino que nos transforma. De ahí que cuanto más amor, más unión, más llenos de Dios, más endiosados, más divinizados.

Y he aquí en su acepción positiva la verdadera perfección y santidad de nuestra alma, a saber: EL ENDIOSAMIENTO POR AMOR.

El corazón desprendido por medio de los votos, no ama nada, no ama a nadie, ni a sí mismo; ama *solo* a Dios. Y a la vez este amor a Dios, le impele a desprenderse más y más de todo lo que no sea Dios; el amor le

manda: y le da fuerzas para dejar todo, para sacrificar todo, y hasta para inmolarse a sí mismo por amor, llegando a ser su lema predilecto: AMAR Y SUFRIR, PARA MAS AMAR.

ANTONIO

Lilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año I	Direc. y Adminis. MIRACRUZ, 28, B-2-IZQ,	SAN SEBASTIÁN JUL.- AGOS. 1926	Núm.3
-------	---	-----------------------------------	-------

M E N U D E N C I A S

MARÍA AL CIELO

La sagrada y animada arca del Dios vivo, ya descansa en el templo del Señor. Hoy la Virgen inmaculada que jamás ha sido manchada con ningún afecto terreno, al contrario, educada entre celestiales pensamientos no ha vuelto a la tierra, sino que, siendo ella un cielo animado, es colocada en las mansiones celestiales. (San Juan Damasceno.)

Hermanitas, he aquí vuestra vida y vuestro destino. Arcas vivas del Dios vivo, a quien lleváis escondido por esas calles y caminos; un día descansareis con El en su santo templo. Virgencitas inmaculadas, que no debéis ser manchadas por ningún afecto terreno, formadas más bien entre celestiales pensamientos, y siendo siempre cielos animados, un día como María, seréis colocadas en las mansiones celestiales.

LA LÁMPARA VIRGINAL

Con la presencia de María se ilustraba todo el orbe... aun la misma patria celestial brilla más lucidamente, iluminada con el resplandor de esta lámpara virginal; por eso resuena en las alturas la voz de alabanza. (San Bernardo.)

¿No es acaso esta la misión de la Alianza Virgínea? En la obscuridad de esta noche de errores y desvíos, en que vive envuelta la humanidad, vosotras seréis lámparas virginales, que iluminareis al orbe; y hasta las bellezas celestiales serán más lucientes en la gloria, cuando subáis allá.

TOQUE DE ATENCIÓN

A las que os descuidáis en enviar muy tarde los boletines; a las que

ponéis las sumas, las fechas, vuestro número que suple al nombre. Cuidado con la señora pereza.

LA CONSAGRACIÓN

Nuestro proyecto de reglamento manda, que, al año de probación, las que se hallaren con ánimos de perseverar en la Alianza, deben hacer solemnemente a Jesús por María, la consagración de su alma y de su cuerpo.

A fin de dar exacto cumplimiento a esta disposición, es nuestro mayor deseo, que todas las que hayan cumplido el tiempo reglamentario, de acuerdo con sus confesores o directores, y durante una función religiosa, que las interesadas elijan, hagan fervorosamente su consagración, por la fórmula que insertamos en este mismo número, avisándonos luego aquí con la fecha y demás datos que puedan interesarnos.

NOTADLO BIEN

Que esta consagración no liga bajo ningún pecado; solo es una PALABRA DE HONOR que dais a Jesús. Si después de darla, no la cumplís, reveláis muy poca generosidad y poca estabilidad, comiendo vuestra palabra por simples naderías.

¡CUIDADO!

Hermanitas mías, por Jesús, por vuestra alma y por el buen nombre de la Obra, no alternéis como quiera con gente fría y que no sea de vuestra cuerda, porque a la larga o a la corta, fracasareis. ¡Cuidado, hermanitas, cuidado!

E. D.

Lilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año I	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN SEP.-OCT. 1926	Núm. 4
-------	---	---------------------------------	--------

O b r e r a s de J e s ú s

*(Messis quidem multa,
operarii autem pauci.)*
(Mt. 9, 37.)

Acompañado de sus Apóstoles, iba Jesús recorriendo todas las ciudades y villas, ensañando en las sinagogas, predicando el Evangelio de su reino, y curando toda dolencia y enfermedad.

Seguirían sin duda, dice muy bien un escritor de nuestros días, aquellas mujeres que, desde el principio, después de la conversión de la Magdalena iban siguiendo los pasos de Cristo, entre ellas de seguro su santísima Madre.

Por todas partes predicaban la buena nueva, la dulce noticia tanto tiempo, deseada, de la venida del Mesías, el Salvador de Israel. ¡Y qué bien lo hacían todos al arrimo del buen Maestro! ¡Ay, y cuánta necesidad había de esta buena nueva! Dice San Mateo, que estaban las gentes caídas, fatigadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

Al verlas Jesús se conmovió y dijo a los Apóstoles: *La mies es mucha, mas, los operarlos pocos; rogad al dueño de la mies para que envíe operarios a la mies.*

Donde hay un sacerdote, allí está el Maestro divino, escondido en el fondo de un Sagrario; desde allí por ministerio de aquél, sigue su obra de evangelización en las gentes, a la que cooperan no pocas santas mujeres.

Jesús sigue recorriendo los pueblos, villas y ciudades, pues su presencia eucarística a todos llega; y a su dulce arrimo siguen los apóstoles del evangelio predicando la buena nueva.

Pero... ¡cuántas almas viven lejos de su celestial influencia!

Jesús sediento, con sed abrasadora, las mira conmovido y compasivo como ovejas sin pastor, desperdigadas por los bosques del paganismo moderno y civilizado, peor que el paganismo propiamente tal.

¡Tristes ansias de un Dios enamorado, que muere por ellas!

Me parece, hermanitas mías, oír en el fondo del Sagrario la triste y amorosa queja del Maestro divino: *la mies es mucha; pero...*

Y si hoy, hermanitas de la Alianza Virgínea, se acerca Jesús a vosotras con esta amorosa queja y súplica, ¿quién no se ofrecerá gustosa a secundar la obra de la conquista de las almas? Noventa hermanitas caldeadas en la fragua del amor, noventa virgencitas, que han dado de mano a las tonterías del siglo y se han ofrecido en cuerpo y alma al celestial Esposo, noventa corazones puros sedientos de la gloria del Amado ¿qué harán, si generosas y con celo divino y de apóstol, se ponen a disposición de los ministros del Señor, y trabajan bajo su sabia dirección en las Iglesias, escuelas, catecismos, fábricas y talleres?

Después del espantoso huracán de un funesto veraneo, quedan entre los zarzales del pecado y del vicio, engañadas muchas con falsas promesas, tantas ovejitas, que fueron del rebaño de Jesús; una mano tal vez podría cortar esas zarzas y llevarlas al Pastor.

No es, sin embargo, para todas, esta labor de apostolado activo. Hay entre vosotras, muchas hermanitas, a quienes Jesús se dirige con las últimas palabras del texto citado: *Rogad al dueño de la mies, para que envíe operarios a la mies.*

La savia oculta, el alma que da movimiento, la vida sobrenatural y divina que fecundiza todo apostolado, sin la cual todo es paja y cadáver, está en la oración, en el amor, en el sacrificio de las almas santas, de las almas víctimas. ¡Oh! yo quisiera en todos los pueblos, al lado del sacerdote que trabaja, una o varias almas, desprendidas de todo y consagradas totalmente a Dios, que oran, que aman y que sufren. De la tierra, de su corazón puro y abrasado, brota la savia que vivifica y fecundiza todo.

La Alianza Virgínea, gracias a la divina bondad, tiene almas de este subido templo, que están destinadas a cumplir esta hermosa misión.

A ellas llama Jesús, cuando dice: *Rogad al dueño de la mies para que envíe operarios a la mies*. A ellas llama la Iglesia en estos momentos en que vuelve a iniciar sus trabajos de apostolado, forzosamente interrumpidos por las algarabías veraniegas.

A ellas y a todas las aliadas llama con sumo encarecimiento uno de los operarios de la divina mies.

EL ESCLAVITO

REGLAMENTO

(Continuación)

CAPÍTULO TERCERO

APROXIMACIÓN A LOS TRES VOTOS

PREFERENCIA A LA CASTIDAD

La vida de la Alianza, Virgínea es la misma vida religiosa practicada en el siglo, en cuanto ésta cabe practicarla viviendo sin convento ni comunidad propia mente tales.

Y siendo lo fundamental de la vida religiosa el ejercicio y la observancia fiel de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, por los cuales el alma se desprende de todo lo terreno, para unirse en amor indivisible a su divino Señor; es evidente que la Alianza debe aspirar a este total desprendimiento, mediante una eficaz aproximación a los referidos votos, los cuales, sin obligación de practicarlos bajo ningún compromiso ni pecado, pueden no obstante, servir de norma para dedicarse con mucho provecho al ejercicio de las tres virtudes que ellos representan.

POBREZA

Es la primera virtud que parece haberla practicado Cristo Nuestro Señor desde el mismo instante de su Encarnación, y la primera que alabó en el admirable sermón de la montaña, cuando empezó diciendo: *Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los Cielos.*

Desde el derruido portal en que Él es el más pobre y miserable de los mortales, hasta el patíbulo de la cruz en que lo, es más, Jesús ha practicado, enseñado y enaltecido esta hermosa virtud en todos los momentos. Si alguna vez tuvo preferencia y distinción con alguien, lo fue siempre para con los pobres. Escogió un portal para nacer, una aldea para vivir y un infame cadalso para morir; tuvo madre pobre, oficio de pobre, amigos y apóstoles pobres.

Es que nadie hay que ame menos y aborrezca más al mundo enemigo de Dios, como el verdadero pobre, el pobre de espíritu, el pobre voluntario, el pobre que ama la pobreza y está contento de serlo.

Esta es la virtud que despoja al hombre de todo lo que el mundo estima y tiene por grande; la pobreza desliga el corazón del exagerado apego a los bienes caducos, sean posesiones, dinero, grandezas, títulos, honores, etc., y purificándolo de todos los afectos materiales y bajos, lo dispone para unirse sin trabas con el único y sumo Bien.

ANTONIO

(Continuará)

M E N U D E N C I A S

EL SALUDO

La Alianza es unión, unión de almas angélicas de temple divino, puro y amante de Jesús; sean ellas ricas o pobres, de manos perfumadas o encallecidas en el trabajo; de posición o sin ella; de sombrero o de mantilla. Todas se quieren y se aman en Jesús por María; y deben amarse con preferencia a otras que no lo son. En la calle y en el tranvía, en el paseo y en el pórtico, en la fábrica y en el taller, queremos ver siempre unidas a las que de paso y al caso se encuentran. No participa del espíritu de la Obra, la que pasa de largo, sin dirigir si quiera un cariñoso saludo, al encontrarse con otra hermanita.

ESPIGUITAS

Tenemos cartas muy edificantes, que recibimos de nuestras hermanitas, que por ser íntimas no podemos publicarlas íntegras; pero con salvedades y reservas que el secreto y la prudencia exigen, vamos a ir cortando algunas espiguitas, que creemos servirán de edificación para todas las demás. He aquí tres a cuál más bellas e interesantes:

ESPIGUITA PRIMERA

...lleve adelante esa gran obra de la Alianza, porque mucha gloria podemos dar a Dios en ella... ¡qué delicias se disfrutaban, enseñando a nuestros pequeñitos las verdades de nuestra Santa Religión, sembrando en sus corazones la semilla del amor de Dios y del prójimo! ¡Lástima da ver a esas almas tan cándidas y tan inocentes, que siguen al mundo y caen en las redes del enemigo, por no tener quien las lleve a Dios... yo, Padre, trabajaré mucho, ¡para que Jesús sea amado! Me siento feliz y llena de alegría de pertenecer a la Alianza...»

Hermanitas, ¡qué celo de apóstol revela esta hermanita vuestra!

ESPIGUITA SEGUNDA

... «vi a Jesús ofreciéndome esta nueva cruz y a la vez animándome a que la aceptara, hice un verdadero esfuerzo sobrenatural, pues seguramente Jesús era quien me comunicaba la fuerza necesaria para ello, y matando en mi corazón todo sentimiento y todo apego a mí, cogí la cruz que Jesús me presentaba, me tumbé sobre ella y en ella me he quedado hasta que el

mismo Jesús lo quiera. Padre mío, yo ya no me quejaré más, apuraré el cáliz hasta el fin, besaré la mano que me la ofrece que es la mano divina de Jesús, y sea todo por su gloria y para la salvación de las almas, por las cuales Él me manda me inmole. Sí, Jesús mío, con mis pobres méritos, unidos a los tuyos infinitos, salvaremos todas las almas.

Hermanitas mías, estas son las víctimas que Jesús pide a la Alianza.

ESPIGUITA TERCERA

... «le decimos, que este *retoño de su amado árbol*, como V. nos llama, está lleno de vida; Jesús anda entre nosotras uniendo a sus hijitas al calor de ese ideal de pureza, a cuyo solo nombre ya sonreímos... ¿Qué nos dice V. de la fiesta de la Realeza del Sagrado Corazón? ¡Jesús Rey del mundo! ¡Qué santo orgullo para sus esposas! Ver que, si muchos le maldicen y le hieren, muchos más le aman. Unámonos todas las hermanitas, para bendecirle y adorarle; somos tuyas y su triunfo es nuestro. ¡Que hermoso es hacer de su amor el único ideal de nuestra vida!». Hermanitas mías, he aquí una invitación calurosa para celebrar con fervor la fiesta de Jesucristo Rey. Ala cual yo añado que escribamos en las fachadas de nuestra casa, y en todos los aposentos de ella, en la puerta de la escalera y de una manera muy especial en nuestros corazones, con caracteres de sangre: ¡VIVA NUESTRO ESPOSO Y NUESTRO REY!

E.D.

Lilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año I	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN NOV.-DIC. 1926	Núm. 5
-------	---	---------------------------------	--------

L a p l a n t a v i r g i n a l

*Ipsa conteret
caput tuum.
(Gen 3, 15.)*

La Virgen Inmaculada es el triunfo de Dios sobre el infierno.

Un día se dejó oír en el Paraíso terrenal una infernal carcajada, cuando el infame Satán arruinaba con su diabólica astucia la grandiosa y bella obra divina de la aparición del primer hombre, colocado en el pedestal más elevado de toda la creación.

Adán fue derribado ignominiosamente del trono en que Dios le colocara, como rey, de la creación.

Pero a esta aparente derrota de Dios, había de seguir pronto el triunfo más completo de la diestra del Dios Omnipotente.

Soberbio el demonio desde entonces y casi desde su creación, había de ser humillado precisamente por la *planta Virginal* de una débil doncellita, y él que tuvo maña y astucia para engañar la primera, había de ser confundido por la segunda: Eva.

Cuando más ufano y engreído estaba, sentándose en el trono usurpado al hombre en el Paraíso, tuvo que oír el fallo aterrador del Omnipotente, que le anunciaba su vergonzosa derrota bajo las plantas de una Virgen. «*Ipsa conteret caput tuum*».

A todo esto, corrían los siglos, y el demonio seguía ejerciendo su imperio tiránico y cruel desde los ídolos y simulacros, que el hombre,

esclavo suyo, le iba levantando en todas partes; la gentilidad primero y después el mismo pueblo escogido de Dios, fueron quemando incienso ante sus altares. El Demonio en verdad era el Dios del mundo.

Pero sonó la hora de Dios, hora de piedad, de misericordia y de amor; en la cámara de una anciana madre se descubre el misterio de una encantadora niña; en aquel seno es concebida María Inmaculada y hermosa, y allí mismo su diminuta planta pura y virginal aplasta la cabeza del soberbio dragón. Impotente éste se retuerce desesperado como un día el espantoso Holofernes bajo la espada de la intrépida Judit; pero en vano, ya está vencido. *Ipsa conteret capud tuum; (Gen 3, 15)* se ha cumplido la palabra de Dios: *Ella quebrantará tu cabeza*; y aquel formidable imperio de cuatro mil años aparatosamente se derrumba, y sobre sus escombros, como sobre inmenso pedestal, aparece sublime y arrebatadora, la figura de una niña purísima y angélica, aplastando la cabeza del que hasta entonces había sido el Dios del mundo; Ella encerrará en su santísimo seno y dará al mundo al Dios de la justicia y de la verdad, al Dios de la paz y del bien, al Dios de la caridad y del amor.

.....
.....

¿Será una ilusión mía? ¿Me habré engañado acaso? ¿O será verdad, que en este maravillosos cuadro, como en un espejo, estoy viendo nuestra obra de la Alianza Virgínea, tan pequeña como esa niña; pero limpia y pura como Ella, aplastando la cabeza del inmundos y asqueroso dragón de la lujuria y de todos los vicios, asentada sobre los escombros y ruinas de un tenebroso paganismo que nos quiere corromper, y llevando en su abrasado corazón de virgen y brindándole a ese mundo esclavizado por el demonio, a aquel mismo Dios de la justicia, de la paz y del amor?

Así sueño, hermanitas mías, así pienso, cuando os veo y cuando en vosotras pienso; y vosotras así debéis pensar y soñar, cuando en lo que sois pensáis y soñáis.

El triunfo de la Inmaculada sobre el demonio, es vuestro triunfo sobre él y sobre el mundo todo. La Alianza Virgínea que tuvo su origen y su principio a los pies de una benditísima Virgen, es obra que, como ella, no admite mezcla de ningún género con el mundo, demonio y carne. Desde su creación ha declarado guerra sin cuartel a todo lo que lleva el más insignificante soplo del espíritu infernal.

De ahí que toda hermanita de la Alianza, desde el momento en que

ingresa en la Obra, va resueltamente a aplastar con su planta virginal la cabeza al dragón y a toda obra que lleve la inspiración de su envenenado espíritu.

Entre miles de desdichadas Evas, que, soñando en paraísos de delicias, van tras la manzana podrida de vanidades y placeres, las hermanitas de la Alianza sueñan solo en jardines de azucenas, pues que allí y solo allí se apacienta el rico Amado de sus almas.

Nuestra obra debe ser y será, si vosotras queréis, una copia en miniatura de la misma Inmaculada; pura como ella, virgen como ella, y como ella sin mezclas de otro espíritu que el divino, tabernáculo de amor santo, para guardar a Jesús y darlo al mundo, como lo fue su purísimo seno y su ardiente corazón. Ella es nuestra patrona, nuestro camino, nuestro modelo, nuestro refugio, nuestra protectora, y nuestra vida.

¡Oh, Inmaculada! ¡Oh, siempre pura! ¡Oh, Virgen hermosa! ¡Oh, luz virgínea, blancura nívea, fragancia angelical! ¡Oh, azucena del paraíso! ¡Oh, abismo de amores de esposa y de madre! Tus hijas te aclaman, te engrandecen, te cantan y te piden con fe y confianza: que cuides tu obra, que guardes a tus hijas sin mancha y sin arruga.

¡Madre Inmaculada! Haz que la Alianza Virgínea sea paraíso regalado, delicioso jardín de fragancias angélicas, donde solo, solo, solo broten, crezcan y florezcan las azucenas blancas y azucenas moradas... para Jesús y para TI.

EL ESCLAVITO

REGLAMENTO

(Continuación)

CAPÍTULO TERCERO

POBREZA

Esta virtud forma parte muy esencial y entra de lleno dentro del espíritu; que siempre deberá animar a la Alianza Virgínea. Y así todas las hermanitas deben enamorarse de ella, como su amado Señor, y deben practicarla hasta donde les permitan las circunstancias especiales de su estado y condición.

Hoy, más que en ninguna época, se hace necesaria la práctica de esta virtud. La sencillez evangélica está en pugna con las mil exigencias de la vida moderna. El afán de una vida regalada y cómoda ha creado necesidades hasta hoy desconocidas, que todo lo complican y dificultan, y el pobre corazón humano se ha convertido en miserable cautivo, prisionero y víctima, de veleidades y caprichos sin cuento.

¡Qué lejos anda el mundo moderno de abrazar y seguir la doctrina de Jesucristo en esta materia! ¿Quién hace hoy suyas las palabras del divino Maestro: *No queráis poseer oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestras bolsas; ni báculo en el canino, ni dos túnicas, ¿ni calzado?* Al contrario, cada vez cargamos con nuevos trastos inútiles; cada vez necesitamos más fruslerías para vivir. ¡Y cuantas nos sobran y nos estorban, creyendo que son necesarias! ¡Cuántos objetos, prendas, alhajas y mejunjes llevamos o tenemos en nuestro aposento inútilmente, sólo porque así lo exige la moda! Y ahí aplastado entre el montón de escombros de la ridícula y tonta moda, yace el corazón de sus poseedores.

¡¡ Pobres esclavos del boato y de la mentida felicidad humana!!

La Verdad eterna, Cristo Jesús, se ha levantado contra la insensatez de esos desgraciados y ha gritado desde la falda de la montaña santa: *Bienaventurados los pobres de espíritu. porque de ellos es el reino de los Cielos.*

La Alianza Virgínea debe fijarse bien y estudiar estos contrastes, y hacer suyas las palabras referidas de Jesucristo. Debe amar la pobreza, la sencillez y el desprendimiento, arrancando del corazón el apego a los

intereses terrenos, sean dinero, alhajas, vestidos demasiado caros y exageradamente adornados, muebles, libros, etc.

Y ojalá llegue a no poseer más que lo indispensable para vivir y lo necesario para AMAR.

OBEDIENCIA

Difícil es la práctica de la pobreza para los amadores del mundo y para los demasidamente apegados a las cosas materiales y terrenas; pero aún es más difícil la virtud de la obediencia para los amadores de sí mismos.

Interpretando las hermosas palabras del divino Maestro: *El que quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo*, etc., dice admirablemente el gran San Gregorio: «*Acaso no sea tan laborioso al hombre dejar sus cosas; pero le es y mucho dejarse a sí mismo; menos es ciertamente negar lo que tiene, que el negar lo que es*».

Esta es la gran traba de muchas almas buenas, que quisieran subir y no lo hacen, porque no acaban de desprenderse de sí mismo, aunque quizás se hayan desligado en parte o en todo de las vanidades y bagatelitas del mundo. ¡Pobrecitas! no acaban de salirse de sí mismas, de su propia voluntad, de su querer y no querer; para darse sin reservas a Dios y a su divina voluntad.

¡Hay almas tan buenas, y, sin embargo, tan esclavas de su refinado egoísmo y amor propio, que da lástima verlas!

Este mal se cura con la medicina de una ciega y total obediencia.

Así como la pobreza despoja al hombre del demasiado apego a las cosas que le rodean, de la misma manera la obediencia le despoja de sí mismo, de su propia voluntad, de su egoísmo, de su amor propio.

La obediencia nos lleva a no tener más voluntad, que la de Dios; el obediente en tanto dice *quiero o no quiero*, en cuanto cree que eso *quiere o no quiere* Dios; nunca mira su gusto y su bien, el gusto y el bien de Dios, y el de las almas por Dios.

La regla del verdadero obediente es: SIEMPRE EL GUSTO DE DIOS, NUNCA EL MÍO, A NO SER QUE EL MÍO SEA TAMBIÉN DE DIOS.

La Alianza Virgínea hace suya esta virtud, toda vez que su más ardiente aspiración es despojarse de todo, para todo darse a Jesús. Ahora

bien, la perfecta unión con Jesús radica en la voluntad, la cual por la obediencia se despoja de sí mismo y por el amor se une a Él.

Para las hermanitas de la Alianza Virgínea, la voz de Jesús, a quien siempre han de seguir, son el Reglamento hasta en sus últimos detalles, el Director general en sus disposiciones, amonestaciones y consejos en todo lo que atañe a la obra de la Alianza, el director de su conciencia en lo referente a su progreso espiritual, sin exceptuar las íntimas y secretas inspiraciones del mismo Jesús, que por pequeñas que sean, caen dentro de la perfecta obediencia.

ANTONIO

MENUDENCIAS

CONSAGRACIÓN

Con todo encarecimiento advertimos y rogamos, que todas las hermanas de la Alianza, que hayan cumplido su año de probación y estén conformes y resueltas en seguir perteneciendo a la Alianza Virgínea, hagan su consagración, conforme a la fórmula, que se publicó en nuestra Revista de Julio-Agosto, escogiendo para ello un día señalado de solemnidad, mediante alguna preparación, con retiro, oración, etc. y a poder ser en alguna Iglesia, en que esté manifiesto Jesús Sacramentado. Hecha la Consagración, inmediatamente nos pasarán aviso de haberla hecho, indicando la fecha, lugar y demás detalles que puedan interesarnos, a lo que contestaremos con una *estampa conmemorativa*, que al efecto hemos mandado imprimir.

NUESTRA REVISTA

Después de mucho pensar y medir bien nuestras escasas fuerzas, hemos resuelto publicarla, por ahora, de dos en dos meses. Sentimos no poder llegar a más, y no poder satisfacer los deseos de la mayoría, que quiere, fuese mensual, ese es también nuestro anhelo; quiera Dios lleguemos algún día.

LA CUOTA

Dinero, hermanitas, dinero; estamos sin un ochavo; pero sin deudas, gracias a Dios. ¡Si yo fuera rico!... Por ahora de vuestra bolsita tenemos que pagar la Revista, y los boletines, estampas, correspondencia, sellos, etc.

Hemos sacado las cuentas, y éstas nos obligan a un pequeño sablazo anual de 3,50 pesetas cada una. Si hubiese alguna que ni 3,50 pesetas damos al año, que por eso no deje de pertenecer a la Alianza.

LOS BOLETINES

Todas mensualmente deben enviarnos antes del día 10 de cada mes. Como muchas hermanitas no dan otra señal de su vida, que este boletín, deben enviárnoslo con solicitud todos los meses.

Las que durante *tres* meses consecutivos o *seis* interrumpidos al año, deje de enviarlo entenderemos que no piensa seguir perteneciendo a la Alianza, y sin previo aviso le daremos de *baja*.

BENDITA SEA TU PUREZA

En otro lugar de esta Revista insertamos esta preciosa ofrenda-petición a la Purísima Virgen; para que ninguna hermanita deje de recitarla diariamente y las veces que pueda, saludando así con angelical ternura a nuestra Reina Inmaculada.

EL DIRECTOR

De nuestro Jardín

ESPIGAS

Tenemos tantas y tan hermosas espiguitas de nuestro Jardín, que no sabemos a cuál de ellas dar preferencia.

Cojamos al caso una carta con sus cuatro caras llenas; es de una hermanita que se fue jardincito adentro, para ser siempre esposa y apóstol de Jesús: *Todos los días pido por sus intenciones y por todas las hermanitas de la Alianza, para que cada día sean más santas, amen a Jesús y salven muchas almas.*

OTRA que le siguió en la suerte, nos dice en otra hermosa carta: *Mucho me acuerdo de NUESTRA querida Alianza, cada vez me parece más hermosa, ¡cuánto me alegraría entrasen muchas!*

BRISA DEL MAR trae otra cartita que empieza así: *Le saludo y paso a decirle que cada vez me siento más dichosa de ser hermana de la Alianza Virgínea, y más impulsada a traer a todas las que pueda a esta nuestra buena COMPAÑÍA, para que todas unidas amemos a nuestro único Amado. ¡Qué consuelo esto para mí!*

Por consejo de un sacerdote, he formado un pequeño coro de 31 muchachas, que se comprometen a comulga una vez al mes con la exclusiva intención de reparar las ofensas que Jesús recibe en el Sagrario, de manera que en este pueblito todos los días hay una alma que hace fervorosa Comunión reparadora.

Hermanitas de la Alianza: buenísima obra de apostolado reparador. Si cada hermanita hiciera otro tanto, formando entre las que no sean de la alianza, un coro de 31 muchachas, tendríamos NOVENTA Y CUATRO coros, ¡dos mil ochocientos catorce muchachas!

GRATA VISITA

Una hermanita forastera llegó a San Sebastián y lo que aquí le sucedió nos cuenta en una hermosa carta: *Tan pronto, dice, como llegué a esa, mi amor a la Alianza me llevó a la Santísima virgen del Coro. ¡Con qué ansia le pedí allí!, ¡con qué amor le supliqué! Le pedí fortaleza para mí y para animar y fortalecer a mis hermanas. ¡Qué bien estaba en aquel bendito Camarín! ¡Cómo recordaba la primera reunión que celebraron nuestras primeras hermanitas, bajo su maternal mirada! Un algo, no sé qué, me atraía y me sujetaba... no podía marcharme... Pedidle la bendición*

y el aumento de nuestra grande Obra. ¡Hace tanta falta!... Jesús quiere vírgenes puras en el siglo, que le desagracien, amen y sufran, por los que tanto le ofenden y no le aman.

BUENOS AIRES

También allí tenemos una buena y fervorosa hermanita, que se fue, porque se fueron sus padres: Mirad lo que dice en sus cartas íntimas: *De mi vida en esta grande e inmensa Ciudad la X le habrá enterado. Al principio por fuerza me llevaban a cines y teatros; yo rogaba y suplicaba; pero no hubo razón que valiese. Me puse mala de los ojos y entonces tuvieron que hacerme caso. Jesús así me libró de aquellos escandalosos lugares. Tengo gran necesidad de recibir algunas letras de mis hermanas, para tener aliento y seguir peleando contra todo enemigo. No las olvido nunca, tampoco las de Vitoria, ¡pobrecitas! ¡Cómo se arreglarán! ¿Tienen ya local? No sé nada de ellas, envíeme noticias. Mándeme una novena de los Viernes de Verano, pues aquí es verano, cuando ahí es invierno, y tengo empeño en hacer aquí esa novena. Le advierto que no soy sola; estoy conquistando a unas que son del taller. Ya hago por llevar las chicas a Jesús; las niñas pequeñas me quieren mucho y cuando me ausento de ellas, se quedan tristes.*

COMENTARIOS

Hágalas cada cual, con aplicaciones y resoluciones, que a todo se prestan estas espiguitas. Aún quedan otras; en el siguiente número procuraremos incluir algunas.

EL HORTELANO